

aspecto y en la trascendencia económica del traslado, donde posiblemente el lector espere algo más, ya que la primera parte del título *Aspectos socio-económicos...* puede inducir a pensar no sólo en los argumentos de este tipo expuestos por

ambos bandos, sino también en las posibles razones ocultas y en las repercusiones de tan importante decisión.

Inmaculada ROMERO

HELLMUTH, Nicholas M.: *Monster und Menschen in der Maya-Kunst. Eine Ikonographie der alten Religionen. Mexikos und Guatemalas.* Akademische Druck - u. Verlagsanstalt. Graz. Austria. 403 pp., 727 figs., 1987.

Qué duda cabe que el período Clásico Temprano continúa siendo una de las asignaturas pendientes de la mayística. Obviamente, una situación similar es padecida por las representaciones artísticas del período, que han quedado relegadas a una suerte de capítulo marginal, como preludio a las fascinantes obras maestras de los siglos posteriores. Todo lo más, el énfasis se ha dirigido al estudio del arte monumental, mientras que las representaciones sobre cerámica y otros tipos de materiales apenas han recibido más que un comentario anecdótico. Según lo expresa el propio Hellmuth, para revalorizar el arte del Clásico Temprano es necesario estudiar éste en su conjunto, olvidando las simples descripciones de piezas concretas que, lamentablemente, continúan formando el grueso de los informes arqueológicos.

Dedicándose, pues, al estudio de tan complejo período, Nichollas Hellmuth se decanta por ofrecernos una sistematización sumamente coherente sobre la temática religiosa del horizonte Tzakol, otorgando mayor énfasis a las representaciones artísticas sobre cerámica. Para el autor, la gran mayoría de las escenas de este momento muestran la concepción maya del Inframundo, que se encuentra, como él mismo determinó hace unos años, situado bajo el agua. De ahí que la mayor parte de los caracteres que pueblan esta superficie —ya sean animales, deidades reconocibles o personajes de difícil categorización— muestren una simbología eminentemente acuática; la identificación de estos caracteres y su situación específica, dentro del contexto religioso, forman el núcleo y la médula de este trabajo.

Para realizar el estudio, el autor ha optado por presentar un inmenso y sorprendente muestrario de representaciones que, al menos para quien firma estas líneas, eran prácticamente desconocidas, ya que en su mayor parte proceden de colec-

ciones privadas de difícil acceso. Sobre estas representaciones, el autor ha desarrollado unos análisis iconográficos impecables, manifestando explícitamente su aversión a la utilización de fuentes escritas y al uso de la socorrida analogía azteca, cuyos resultados y aplicaciones resultan, cuando menos, discutibles. Mediante la creación de este «modelo maya», como él mismo denomina a su metodología, Hellmuth propone una visión del arte maya sumamente renovadora y, desde luego, no exenta de polémica: el autor no duda en adentrarse en algunos problemas espinosos de la propia iconografía religiosa —como, por ejemplo, la relación existente entre el Jaguar del Inframundo y *K'inich Ahaw*—, en plantear hipótesis sumamente provocadoras —caso de su explicación de la similitud de rasgos entre el Dios D y la Principal Bird Deity— o incluso advertir, dando nombres y apellidos, de los errores de bulto que cometen consagrados especialistas a la hora de generar interpretaciones sobre el arte maya; esta última cuestión, a poco que sea discutible, no deja de agradecerse en tiempos como los que vivimos, donde una deleznable hipocresía diplomática parece campear por sus respetos.

Que la obra se encuentre prologada por Michael Coe no hace más que justicia, ya que este libro tiene suficiente valor por sí mismo. Lamentablemente, Hellmuth ha optado por presentarla en alemán, y pese a la inclusión de un pequeño resumen en lengua inglesa, es obvio que éste resulta insuficiente. Tan sólo nos queda esperar que el autor continúe ofreciendo estudios tan insinuantes como el reseñado para la ocasión, acompañados por las magníficas ilustraciones que requiere tal evento, y, eso sí, que la próxima obra la presente en una lengua más accesible para la mayística.

Luis T. SANZ CASTRO